Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Oremos los Salmos

Estudios bíblicos reformados

Oremos los Salmos

ESCRITOR
Donald Griggs

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
Donald Griggs, nació en Princeton, Nueva Jersey, en 1935 y se mudó a California en 1952. Se graduó del Seminario Teológico de San Francisco en 1960. Ha servido como pastor y educador presbiteriano durante 60 años tiempo en el que fue pastor asociado de tres iglesias, director de un Centro ecuménico de aprendizaje de profesores, y coeditor del Currículo Fe para la Vida de mediados de -Semana de ministerio con niños y jóvenes. Después de su jubilación, el Reverendo Dr. Griggs se desempeñó como director ejecutivo de Pilgrims of Ibillin, una organización sin fines de lucro con sede en EE. UU. A. que apoya las escuelas Mar Elias en Ibillin, Israel. Es escritor de libros como The Bible from Scratch: The Old Testament for Beginners; The Bible from Scratch: The New Testament for Beginners; Teaching Today's Teachers to Teach: Basic Skills for Church Teachers; y Christian Education in the Small Church, co-escrito con Judy McKay Walther.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2024 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO

Oremos los Salmos

LECTURA BÍBLICA

Salmo 23; Salmo 62; Salmo 63; Salmo 27; Salmo 91; Salmo 121; Salmo 92,1-5; Salmo 100; Salmo 147; Salmo 150; Salmo 22

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin.

— Salmo 23,6

RECUERDE QUE...

Es posible que el libro de los Salmos sea el libro más contemporáneo de toda la Biblia porque las personas en la actualidad se pueden identificar con las expresiones de confianza, esperanza, lamento, y alabanza que se encuentran allí.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Introducción

Cuando miramos el contenido de toda la Biblia, rápidamente descubrimos que la colección de sesenta y seis libros que la componen representa una variedad de tipos de literatura: historia, leyes, poesía, profecía, evangelios, cartas y apocalipsis. En las Escrituras hebreas, los libros de poesía se describen con mayor precisión como escritos. Entre los libros incluidos en la categoría de poesía, o escritos, se encuentra el libro de los Salmos. Curiosamente, los 150 salmos en sí mismos representan una variedad de tipos de escritos. Originalmente, muchos salmos eran cantos, himnos y oraciones. Todos los salmos son presentados en formato de poesía.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Tipos de oraciones

En nuestra vida devocional, cada individuo tiene su propio acercamiento personal en oración a Dios. Oramos con diferentes temas en mente y con muchos pensamientos y emociones. Cuando nace un bebé, alcanzamos un logro o encontramos una solución a un problema, hacemos oraciones de acción de gracias. Cuando vemos la belleza de la creación de Dios o escuchamos buenas noticias de una oración contestada, hacemos oraciones de alabanza. Cuando nos enteramos de la grave enfermedad de una amistad o de la muerte de un ser querido, hacemos oraciones de intercesión. Cuando nos enfrentamos a un momento de dificultad o a la necesidad de tomar una decisión difícil, hacemos oraciones de petición. Es rara la vez que nuestras oraciones reflejan solo uno de estos tipos de oración porque a menudo mezclamos y combinamos las diferentes expresiones de oración sin siquiera pensar en qué tipo de oración estamos haciendo.

Las liturgias formales e informales usualmente incluyen varias oraciones en el orden de culto. Cuando comienza el culto hay un llamamiento a la adoración y/o una invocación a la alabanza. En muchas ocasiones hay una oración de confesión, seguida por una declaración de perdón. Después de que se presenta la ofrenda hay una oración de acción de gracias. Casi al final del culto hay un momento para la oración del pueblo u oraciones de intercesión. Cada una de estas representa un tipo diferente de oración: alabanza, confesión, acción de gracias, intercesión, o petición. Cada tipo de oración tiene un enfoque particular, presenta expresiones diferentes de pensamientos o sentimientos, y utiliza palabras y frases específicas.

Tome un momento para pensar en cómo las oraciones que hace son parecidas a los tipos de oración mencionados arriba. ¿Son de un solo tipo, o sus oraciones son una combinación de varios tipos de oración?

Tipos de salmos

Las cosas que son ciertas en nuestra vida de oración personal, así como en nuestra experiencia de adoración comunitaria, son ciertas en la vida de oración personal y comunitaria de quienes escribieron los salmos. La colección de salmos fue creada durante muchísimos años por varios líderes y escritores. La erudición bíblica ha descifrado una variedad de tipos de salmos. Algunas personas que los han estudiado ven tan solo tres o cuatro tipos de salmos, mientras que otras han identificado hasta quince o más tipos de ellos. En la introducción al libro de los Salmos en una Biblia de estudio, se identifican ocho tipos diferentes de salmos, con varios subtipos: himnos, lamentos, cánticos de Sión, acciones de gracias, historia sagrada, salmos reales, salmos sapienciales y liturgias.[1]

Otra manera de ver los salmos es en dos categorías diferentes: aquellos salmos que hablan de la naturaleza y las acciones de Dios en comparación con aquellos salmos que son dirigidos directamente a Dios. Muchos de los 150 salmos están dirigidos directamente a Dios en forma de oraciones de un tipo o de otro: oraciones de alabanza, lamento, confianza, acción de gracias, intercesión, y petición. Muchos de los salmos incluyen más de uno de estos elementos. A veces, cuando no tenemos las palabras para hablar con Dios, es de utilidad ir a los salmos para encontrar un salmo de oración o dos que puedan expresar lo que queremos decir.

Al comenzar este encuentro leemos que, «Es posible que el libro de los Salmos sea el libro más contemporáneo de toda la Biblia». La idea detrás de esa afirmación es que los escritores de los salmos eran personas comunes y corrientes, con pensamientos, sentimientos, esperanzas, dudas y afirmaciones. Ellos, al igual que nosotros y nosotras, se encontraron en situaciones que les causaron desesperación, dolor, incredulidad, plenitud y felicidad. La realidad de la vida hace más de dos milenios era ciertamente diferente a las realidades de nuestro mundo actual. La condición humana, sin embargo, no es tan diferente. Para nosotras y nosotros, el amor y la confianza en Dios, así como la duda y la incredulidad, son similares a lo que sabían los salmistas. Las relaciones con las demás personas que conllevan amor y compromiso, así como separación y dolor, no son diferentes a las que experimentaron los salmistas.

¿Cómo se siente al pensar que los escritores de los salmos sintieron muchas de las cosas que sentimos hoy en día? ¿Qué impacto tiene esto en su acercamiento y entendimiento a los salmos?

1. Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocryphal/ Deuterocanonical Books* (New York: Oxford University Press, 1991), 674 (OT).

Salmos de confianza

El salmo de confianza más familiar es el Salmo 23, que a menudo se lee en los cultos funerales o memoriales en donde las familias y amistades se reúnen para recordar y celebrar la vida de alguien que murió. Lea el Salmo 23 y observe todas las palabras y frases que expresan confianza en Dios.

El SEÑOR es mi pastor;
nada me faltará.
En prados de tiernos pastos
me hace descansar.
Junto a aguas tranquilas me conduce.
Confortará mi alma
y me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra
de muerte
no temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo.
Tu vara y tu cayado
me infundirán aliento.
Preparas mesa delante de mí
en presencia de mis adversarios.
Unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia
me seguirán todos los días de mi vida,
y en la casa del SEÑOR
moraré por días sin fin.

Las expresiones de confianza en la gracia de Dios sin duda dieron consuelo y ánimo a la persona que hizo esta oración por primera vez, y también podemos encontrar ese mismo consuelo en nuestros tiempos de dolor o necesidad. Un amigo mío siempre termina sus mensajes de teléfono o texto con estas palabras: «Dios es bueno todo el tiempo y todo el tiempo Dios es bueno». Eso es una expresión de confianza en Dios, así como lo son las palabras del Salmo 23. Como las palabras del Salmo 23 son tan familiares, tome tiempo para leer y orar el salmo en otras versiones más modernas de la Biblia como la *Traducción en lenguaje actual*. Quizás al leer y orar el salmo familiar con palabras diferentes, descubrirá una nueva manera de expresar su propio sentimiento de confianza en Dios.

Las expresiones de confianza en Dios están presentes en los salmos 62 y 63. Ambos salmos también son ejemplos de la presencia de más de un tipo de oración en un mismo salmo. El Salmo 62 comienza con una expresión de confianza (vv. 1-2) y pasa rápidamente al lamento (vv. 3-4) para luego regresar a palabras de confianza (vv. 5-12). Estudiaremos sobre los salmos de lamento más adelante, pero es útil notar que el salmista puede expresar su lamento o sus quejas a Dios debido a la relación íntima de fe y confianza que el salmista tiene con Dios.

En el Salmo 63 hay elementos de confianza (vv. 1-4), alabanza (vv. 5-8) y lamento (vv. 9-11). Algunos de los versículos del Salmo 63 se han convertido en un mantra que he memorizado y repito diariamente en muchos entornos diferentes. Las palabras «¡Oh Dios, tú eres mi Dios! Con diligencia te he buscado; mi alma tiene sed de ti. Porque tú eres mi socorro...mi vida está apegada a ti; tu mano derecha me sostiene» son para mí un recordatorio constante de quién es Dios y quién soy yo en relación con Dios, que busco que Dios esté presente en mi vida, y que dependo de Dios.

Lea otros salmos de confianza (27, 91, 121) y preste atención a las metáforas: fortaleza, roca poderosa, fortaleza, refugio, morada y el Señor como nuestro guardián. Estas imágenes provienen directamente de la vida de la época en que los salmos se oraban y escribían por primera vez.

¿Cuáles son las metáforas de nuestra experiencia común hoy que podríamos usar para expresar nuestra confianza en Dios?

Salmos de alabanza y de acción de gracias

Los salmos de alabanza y de acción de gracias pueden ser vistos como dos diferentes tipos o como una mezcla, dependiendo de quién está haciendo la categorización. Hay entre dos y tres docenas de estos salmos, dependiendo de los criterios para determinar los salmos de alabanza y acción de gracias.

Las palabras clave que aparecen con frecuencia en estos salmos son: alabanza, gracias y acción de gracias. Las palabras alabanza y gracias aparecen juntas en varios salmos. Mientras que hay salmos particulares que se clasifican como salmos de alabanza y/o acción de gracias, las palabras clave que expresan esos sentimientos también aparecen en otros tipos de salmos. Todos los salmos que reflejan expresiones personales de alabanza y acción de gracias tienen el potencial de inspirar y animar nuestras propias oraciones. Las expresiones de alabanza y acción de gracias a menudo acompañan a las palabras que describen lo que Dios ha hecho en nombre de la persona o de la comunidad. Un ejemplo es el Salmo 92,1-5:

> *Bueno es anunciar por la mañana tu misericordia*
> *y tu verdad en las noches*
> *con el arpa de diez cuerdas y la lira, con el tono suave del arpa.*
> *Ciertamente me has alegrado,*
> *oh SEÑOR, con tus hechos;*
> *grito de gozo por las obras de tus manos.*
> *¡Cuán grandes son tus obras, oh SEÑOR!*
> *Muy profundos son tus pensamientos.*

El Salmo 100 es el clásico y familiar salmo de alabanza y acción de gracias en el que el salmista llama al pueblo a adorar a Dios con alegría y cánticos. A Dios se le debe tal alabanza y acción de gracias por haber creado a la comunidad humana, por reclamar a un pueblo como suyo y por protegerlo como un pastor. Es por la bondad y el amor inquebrantable de Dios que

debemos dar gracias y alabar a Dios. Esto es tan cierto hoy como lo fue para el salmista hace más de dos milenios.

El Salmo 147 comienza con «¡Aleluya!» y sigue hablando de las razones por las cuales el Señor merece alabanza: El Señor edifica la ciudad, rescata a los dispersados, sana a los quebrantados de corazón, cuenta el número de las estrellas, ayuda a los humildes y humilla a los impíos. Es una maravillosa letanía que presenta los actos de gracia de Dios que provocan expresiones de alabanza y acción de gracias. El poder y la presencia de Dios se observan y experimentan en las vidas del pueblo creyente y, por lo tanto, provocan su alabanza y acción de gracias.

Los salmos terminan con una gran doxología de alabanza. En el Salmo 150 cada línea en los primeros cinco versos comienza con «alaben», y el verso 6 termina el salmo y todo el libro con «¡Todo lo que respira alabe al SEÑOR! ¡Aleluya!». Estas palabras finales de Salmos pueden ser para nosotros y nosotras el comienzo de nuestras oraciones de alabanza y acción de gracias.

¿? Piense en componer una oración en su mente o en un papel que sea una lista de todas las razones que tiene para alabar a Dios y ofrecer acciones de gracia por lo que Dios ha hecho en su vida.

Salmos de lamento

Más de un tercio de los 150 salmos son oraciones de lamento, lamentando problemas personales o circunstancias de la comunidad o nación en general. En una publicación fuera de imprenta escribí que las oraciones de lamento son las menos comunes entre las oraciones ofrecidas por la persona creyente en la actualidad. Hoy en día es más probable que maldigamos a Dios cuando las cosas van mal. Maldecir a Dios es una forma de descartarlo, renunciar a nuestra creencia en Dios o no reconocer su autoridad. La maldición surge de la incredulidad más que de la creencia.[2] Los salmos de lamento surgieron de los corazones y las mentes de creyentes devotos que conocían a Dios como la fuente y sostén de toda la creación. Los salmistas creían que Dios se involucraba en la vida de cada persona, en los asuntos de la nación y en cada situación. Creían que las cosas malas que sucedían, que daban lugar a los lamentos, podían atribuirse a enemigos, a fuerzas ajenas al control de la persona, a uno/a mismo/a, y, sí, en ocasiones a Dios. Los salmistas, debido a su relación íntima y fiel con Dios, podían lamentarse ante Dios con la seguridad de que Dios era capaz de proteger, salvar, redimir y restaurar la plenitud. Podemos aprender mucho del modelo de las oraciones de lamento de los salmistas.

El patrón típico de un salmo de lamento es dirigirse a Dios y declarar uno, dos o tres lamentos, seguido de una expresión de confianza en Dios, seguido de una petición a Dios para que haga algo para arreglar la causa del lamento, y concluyendo con palabras de alabanza. Aún el Salmo 22 que comienza con «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?» incluye palabras de confianza, de petición a Dios, y de alabanza.

2. Donald L. Griggs, *Praying and Teaching the Psalms* (Nashville: Abingdon, 1984), 85.

Quizás los salmistas nos brindan un ejemplo muy útil para expresar nuestros pensamientos y sentimientos más profundos a Dios. Dios está a cargo. No hay nada que Dios no sepa. Podemos contarle a Dios nuestros dolores, agravios, desilusiones y quejas, y Dios las recibirá. Al mismo tiempo, debido a nuestra profunda fe, debemos expresarle a Dios nuestra confianza en su bondad y pedirle que responda a nuestras necesidades.

¿Por qué es importante el mezclar el lamento con la confianza, la acción de gracias y la alabanza en nuestras oraciones?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Actos de orar los salmos

Como hemos señalado, las realidades de nuestro mundo son sumamente diferentes de las realidades del mundo en el que se compusieron los salmos por primera vez. Sin embargo, como personas de fe, tenemos una relación íntima con el Dios de Abraham, Sara, Moisés y David, tal como la tuvieron los salmistas. Nosotros y nosotras, como los salmistas, experimentamos alegría y tristeza, júbilo y pena, confianza y duda, esperanza y desesperación. Como personas de fe, podemos sentir la presencia de Dios con nuestras oraciones de confianza, alabanza, acción de gracias y lamento. Lo que sigue son varias sugerencias sobre maneras específicas en las que puede orar inspiradas por los salmistas.

1. *Examine varios salmos*. Comience con cualquier salmo y luego lea una serie de salmos buscando cosas en específico. Busque expresiones de confianza, alabanza o acción de gracias. Cuando encuentre uno o dos versículos adecuados, disminuya la velocidad de su lectura. Lea y vuelva a leer el versículo como su oración personal.
2. *Seleccione uno o dos versículos*. Combine esto con la actividad anterior o hágala por separado, y lea uno o más salmos hasta que encuentre un versículo o una porción de un versículo que le hable de una manera especial en este momento. Repita el versículo una y otra vez. Repítalo con frecuencia hasta que lo memorice. Dedique unos minutos a repetir las palabras que ha elegido en silencio, o incluso en voz alta. Dígalas despacio. Respire profundo mientras pronuncia cada frase y haga una pausa antes de inhalar y pronunciar la siguiente frase. Más tarde en el día repita el proceso. Cuando apague las luces antes de dormir, repita el proceso.
3. *Escriba su propia oración (salmo)*. Lea uno o más salmos como en la sugerencia anterior, hasta que encuentre una frase, un versículo o varios versículos que le hablen de manera especial en este momento. En un diario o en una hoja de papel en blanco, escriba las palabras del salmo que haya elegido. Después de haber puesto un punto al final de las palabras del salmista, continúe escribiendo. Escriba lo que le venga a la mente, con la inspiración que provean las palabras del salmista. Podría escribir sólo una oración o un párrafo, o tal vez la inspiración le lleve a escribir una página o más.

4. *Escriba una letanía*. Concéntrese en un salmo. Escriba una línea o frase y luego escriba una breve oración que responda a las palabras del salmista. Luego escriba otra línea o frase y repita el proceso. Cuando haya completado la oración del salmo, tendrá una serie de citas del salmo, cada una seguida de una breve respuesta a la oración. Otra forma de crear una letanía sin escribir nada es seleccionar una frase del salmo que sea una buena respuesta. Luego, lea el salmo en voz alta y, después de cada línea o versículo, pronuncie la frase que es su respuesta a la letanía.

Deseamos que su caminar a través de los salmos, leyéndolos y orándolos e inspirando sus propias oraciones, le dé muchas bendiciones a medida que crece en su relación con y su fidelidad a Dios.